Verdad y Vida 268/LXXIV (2016) 175-212

SAN JUAN PABLO II Y LA ACADEMIA PONTIFICIA PARA LA VIDA. PARTE III

César Meca Martínez

Recibido: 08/05/2016
Aceptado: 28/05/2016

Resumen:

Este estudio surge con la idea de profundizar en el pensamiento bioético y en la persona del Santo Padre San Juan Pablo II.

Se nos presentan varios de los discursos que San Juan Pablo II dirigió a la Pontificia Academia para la vida que sin duda resaltan temas tan actuales como la eutanasia, la dignidad del ser humano y sobretodo el personalismo que encontramos en sus escritos. Este personalismo nos ayuda a valorar mucho más la vida naciente y muriente del ser humano y en definitiva todo aquello que tiene que ver con la responsabilidad en la experimentación con seres humanos y su ética.

Como podrán observar este estudio está en proceso, sólo presento algunos de los discursos, más adelante los iré completando con otros documentos y estudios para poder compartir este descubrimiento de detalles y sobretodo de personalidad en el campo bioético.

Palabras claves: Personalismo, Juan Pablo II, Dignidad Humana, Bioética, Vida, eutanasia.

Summary:

This study arises with the idea of deepening and above the bioethical thought on the person of the Holy Father Saint John Paul II.

We are introduced to several of the speeches that John Paul II to the Pontifical Academy for Life that will certainly highlight such current issues as euthanasia, human dignity and above personalism could find in his writings. This helps us to assess personalism much deader unborn life and the human being and ultimately everything that has to do with accountability in human experimentation and ethics.

As you can see this study is ongoing, only present some of the speeches, later completing with other documents and studies the'll share this discovery to detail and overall personality in the bioethical field.

Keywords: Personalism, John Paul II, Human Dignity, Bioethics, Life, euthanasia.

Para finalizar esta trilogía de artículos hablando de la APV voy a terminar con los años en los que San Juan Pablo II nos muestra su fortaleza en medio de la debilidad, en su enfermedad, dando un ejemplo encomiable de perseverancia y de entereza de pensamiento.

Los años que voy a contemplar en este último artículo de la Trilogía serán los años 1998, 2003 y 2004. Además quiero añadir en este último artículo sobre los discursos de San Juan Pablo II a la APV dos reseñas dedicadas por un lado al gran Cardenal Elio Sgreccia que tanto ha aportado y aporta al trabajo de la APV y otra al Personalismo como base y pensamiento de la bioética en San Juan Pablo II y por tanto de la APV.

Hay que tener en cuenta que en el año 2004, ya en los últimos momentos de su vida, al celebrar el décimo aniversario de la creación de la APV aparecen dos discursos, uno en el ámbito de la asamblea de la APV y otro específico con ocasión del décimo aniversario que he querido también incluir en este articulo.

DISCURSO DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II A LA ASAMBLEA PLENARIA DE LA ACADEMIA PONTIFICIA PARA LA VIDA

Martes 24 de febrero de 1998

Ilustres señores y gentiles señoras:

1. Al dirigiros mi saludo a todos vosotros, miembros ordinarios y correspondientes de la Academia pontificia para la vida, deseo expresar mi profundo agradecimiento al presidente, profesor Juan de Dios Vial Correa, por sus corteses palabras. Saludo, asimismo, al vicepresidente, monseñor Elio Sgreccia, que se prodiga generosamente por vuestra prestigiosa institución.

Aprovecho con gusto esta ocasión para expresar también mi complacencia por cuanto está realizando la Academia, ya desde los primeros pasos de su camino, en el cumplimiento de su deber de promoción y defensa del valor fundamental de la vida.

2. Me alegro de que hayáis escogido como tema de vuestra cuarta asamblea general: «Genoma humano: personalidad humana y sociedad del futuro». En el admirable recorrido que la mente humana realiza para conocer el universo, la etapa que se registra durante estos años en el ámbito genético es particularmente sugestiva, porque está llevando al hombre a descubrir los secretos más íntimos de su corporeidad.

El genoma humano es como el último continente que se explora ahora. En este milenio, que está a punto de terminar, tan rico en dramas y conquistas,

los hombres se han conocido y, en cierto modo, acercado gracias a las exploraciones geográficas y a los descubrimientos. El conocimiento humano también ha logrado importantes conquistas en el mundo de la física, hasta el descubrimiento reciente de la estructura de los componentes del átomo. Ahora los científicos, a través de los conocimientos de genética y biología molecular, leen con la mirada penetrante de la ciencia dentro del entramado íntimo de la vida y los mecanismos que caracterizan a los individuos, garantizando la continuidad de las especies vivas.

3. Estas conquistas ponen cada vez más de manifiesto la grandeza del Creador, porque permiten al hombre constatar el orden inherente a la creación y apreciar las maravillas de su cuerpo, además de las de su inteligencia, en la que, en cierta medida, se refleja la luz del Verbo, «por medio del cual fueron creadas todas las cosas» (Jn 1, 3).

Sin embargo, en la época moderna es fuerte la tendencia a buscar el conocimiento no tanto para admirar y contemplar, cuanto más bien para aumentar el poder sobre las cosas. Conocimiento y poder se entrelazan cada vez más en una lógica que puede aprisionar al hombre mismo. En el caso del conocimiento del genoma humano, esta lógica podría llevar a intervenir en la estructura interna de la vida misma del hombre, con la perspectiva de someter, seleccionar y manipular el cuerpo y, en definitiva, la persona y las generaciones futuras.

Por eso, ha hecho bien vuestra Academia para la vida en dedicar su reflexión a los descubrimientos actuales en el ámbito del genoma humano, queriendo con ello basar su trabajo en un fundamento antropológico, que se apoye en la dignidad misma de la persona humana.

4. El genoma aparece como el elemento que estructura y construye el cuerpo en sus características, tanto individuales como hereditarias: marca y condiciona la pertenencia a la especie humana, el vínculo hereditario y las notas biológicas y somáticas de la individualidad. Su influencia en la estructura del ser corpóreo es decisiva, desde el primer instante de la concepción hasta la muerte natural. Sobre la base de esta verdad interior del genoma, ya presente en el momento de la procreación, en el que se unen los patrimonios genéticos del padre y de la madre, la Iglesia ha asumido el compromiso de defender la dignidad humana de todo individuo ya desde el primer instante de su vida.

En efecto, la profundización antropológica lleva a reconocer que, en virtud de la unidad sustancial del cuerpo con el espíritu, el genoma humano no sólo tiene un significado biológico; también es portador de una dignidad antropológica, cuyo fundamento reside en el alma espiritual que lo penetra y lo vivifica.

Por tanto, no es lícito realizar ninguna intervención sobre el genoma que no se oriente al bien de la persona, entendida como unidad de cuerpo y espíritu; así como tampoco es lícito discriminar a los seres humanos basándose en posibles defectos genéticos, descubiertos antes o después del nacimiento.

5. La Iglesia católica, que reconoce su camino en el hombre redimido por Cristo (cf. Redemptor hominis, 14), insiste para que se asegure, también mediante la ley, el reconocimiento de la dignidad del ser humano como persona, ya desde el momento de la concepción. Además, invita a todos los responsables políticos y a los científicos a promover el bien de la persona a través de la investigación científica, orientada a descubrir terapias oportunas también en el ámbito genético, siempre que puedan aplicarse y no impliquen riesgos desproporcionados. Los mismos científicos reconocen que esto es posible en las intervenciones terapéuticas sobre el genoma de las células somáticas, pero no sobre el de las células germinales y del embrión precoz.

Siento el deber de expresar aquí mi preocupación por la creación de un clima cultural que favorece la orientación del diagnóstico prenatal en una dirección que ya no es la de la terapia, para una mejor acogida de la vida del niño por nacer, sino más bien la de la discriminación de los que no resulten sanos en el examen prenatal. En el momento actual existe una gran desproporción entre las posibilidades de diagnóstico, que están en fase de expansión progresiva, y las escasas posibilidades terapéuticas: este hecho plantea graves problemas éticos a las familias, que necesitan ser sostenidas en la acogida de la vida naciente, incluso cuando esté afectada por algún defecto o malformación.

6. Desde este punto de vista, es obligatorio denunciar la aparición y la difusión de un nuevo eugenismo selectivo, que suprime embriones y fetos afectados por alguna enfermedad. Para esa selección, a veces se recurre a teorías infundadas sobre la diferencia antropológica y ética de los diversos grados de desarrollo de la vida prenatal: la así llamada «gradualidad de la humanización del feto». Otras veces se recurre a una concepción equivocada de la calidad de la vida, que, según se dice, debería prevalecer sobre su carácter sagrado. A este propósito, es preciso exigir que el sujeto de los derechos proclamados por las convenciones y declaraciones internacionales sobre la tutela del genoma humano y, en general, sobre el derecho a la vida, sea todo ser humano ya desde el momento de la fecundación, sin discriminaciones, ya sea que dichas discriminaciones se relacionen con imperfecciones genéticas o con defectos físicos, ya sea que se refieran a los diversos períodos de desarrollo del ser humano. Por eso, es urgente reforzar los bastiones jurídicos frente a las inmensas posibilidades de diagnóstico que plantea el proyecto de secuenciación del genoma humano.

7. Cuanto más crecen el conocimiento y el poder de intervención, tanto mayor tiene que ser la conciencia de los valores que están en juego. Por tanto, espero que la conquista de este nuevo continente del conocimiento, el genoma humano, represente una apertura a nuevas posibilidades de victoria sobre las enfermedades, y que no sirva jamás de respaldo a una orientación selectiva de los seres humanos.

En esta perspectiva, será de gran ayuda que las organizaciones científicas internacionales contribuyan a que los anhelados beneficios de la investigación genética también se pongan a disposición de los pueblos en vías de desarrollo. Así se evitará una ulterior fuente de desigualdad, teniendo también en cuenta el hecho de que para esas investigaciones se invierten enormes recursos financieros que, según algunos, podrían dedicarse prioritariamente a aliviar las enfermedades curables y las persistentes miserias económicas de gran parte de la humanidad.

Es evidente, ya desde ahora, que la sociedad del futuro respetará la dignidad de la persona humana y la igualdad entre los pueblos, si los descubrimientos científicos se orientan al bien común, que se realiza siempre a través del bien de cada persona y exige la cooperación de todos y hoy en día, de modo especial, la de los científicos.

Al invocar sobre vuestros trabajos la asistencia divina para un servicio cada vez más efectivo y eficaz a la causa fundamental de la vida humana, os bendigo de corazón a todos.

¿Qué dice?

El discurso habla sobre el tema de estudio de un grupo de expertos en diferentes materias, sobre los avances en la biomedicina en el estudio del genoma humano y genética, centrándose en el uso de esas nuevas técnicas siempre desde un punto de vista antropológico, cristiano y ético.

¿Cómo lo dice?

En defensa de la vida y anteponer siempre la dignidad de las personas y que el uso de los avances médicos sean para curar enfermedades y salvar vidas, no para acabar con ellas.

¿Por qué lo dice?

Por la forma de utilizar las nuevas técnicas:

En contra de la clonación, atenta a la dignidad del niño a tener un genoma único y que no sea predeterminado. La eliminación de embriones y fetos afectados de cualquier enfermedad discriminando a todos los que no son sanos o perfectos.

A favor, de esas investigaciones siempre y cuando sean utilizadas para prevenir, diagnosticar y encontrar terapias a enfermedades genéticas, siempre y cuando no ocasione riesgos desproporcionados en el paciente o sus hijos.

¿Cuándo lo dice?
Durante la IV Asamblea Plenaria de la Pontificia Academia para la Vida, celebrada del 23 al 25 de febrero de 1998

¿Dónde?
En el Vaticano.

¿Para qué?
Intenta que haya una implicación de los organismos y que las legislaciones vigentes actúen siempre a favor de la vida y que los juristas tengan unos fundamentos antropológicos y sensibilidad ética.

DISCURSO DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II A LOS PARTICIPANTES EN LA IX ASAMBLEA GENERAL DE LA ACADEMIA PONTIFICIA PARA LA VIDA

Lunes 24 de febrero de 2003

Amadísimos miembros de la Academia pontificia para la vida:

1. La celebración de vuestra asamblea me ofrece la ocasión de dirigiros con alegría mi saludo, expresándoos mi aprecio por el intenso empeño con el que la Academia para la vida se dedica al estudio de los nuevos problemas, sobre todo en el campo de la bioética.

Doy las gracias en particular al presidente, profesor Juan de Dios Vial Correa, por las amables palabras de saludo que me ha dirigido, así como al vicepresidente, monseñor Elio Sgreccia, diligente y valioso en su entrega a la tarea que se le ha confiado. Saludo también con afecto a los miembros del consejo directivo y a los relatores de esta importante reunión.

2. En los trabajos de vuestra asamblea habéis querido afrontar, en un programa articulado y denso de reflexiones complementarias entre sí, el tema de la investigación biomédica, afrontándolo desde el punto de vista de la razón iluminada por la fe. Es una perspectiva que no restringe el campo de observación, sino que más bien lo amplía, porque la luz de la Revelación ayuda a la razón para lograr una comprensión más plena de lo que es propio de la

dignidad del hombre. ¿No es el hombre quien, como científico, promueve la investigación? A menudo el hombre es también el sujeto en el que se realiza la experimentación. En cualquier caso, es siempre él el destinatario de los resultados de la investigación biomédica.

Es un hecho reconocido por todos que los adelantos de la medicina en la curación de las enfermedades depende prioritariamente de los progresos de la investigación. En particular, es sobre todo de este modo como la medicina ha podido contribuir de manera decisiva a derrotar epidemias letales y a afrontar con éxito graves enfermedades, mejorando notablemente, en grandes zonas del mundo desarrollado, la duración y la calidad de la vida.

Todos, creyentes y no creyentes, debemos rendir homenaje y expresar nuestro sincero apoyo a este esfuerzo de la ciencia biomédica, que no sólo nos permite conocer mejor las maravillas del cuerpo humano, sino que también favorece un nivel digno de salud y de vida para las poblaciones del planeta.

3. La Iglesia católica quiere expresar también su gratitud a los numerosos científicos dedicados a la investigación en el ámbito de la biomedicina. En efecto, muchas veces el Magisterio les ha solicitado su ayuda para la solución de delicados problemas morales y sociales, recibiendo una colaboración convencida y eficaz.

Quisiera recordar aquí, en particular, la invitación que el Papa Pablo VI dirigió, en la encíclica Humanae vitae, a los investigadores y científicos, para que dieran su contribución "al bien de la familia y del matrimonio", tratando de "aclarar más profundamente las diversas condiciones favorables a una honesta regulación de la procreación humana" (n. 24). Es una invitación que hago mía, subrayando su permanente actualidad, que se ha acentuado debido a la creciente urgencia de encontrar soluciones "naturales" para los problemas de infertilidad conyugal.

Yo mismo, en la encíclica Evangelium vitae, pedí a los intelectuales católicos que estuvieran presentes en los ambientes privilegiados de la elaboración cultural y de la investigación científica, para promover en la sociedad una nueva cultura de la vida (cf. n. 98). Precisamente con esta perspectiva instituí vuestra Academia pontificia para la vida, con la tarea de "estudiar, informar y formar en lo que atañe a las principales cuestiones de biomedicina y derecho, relativas a la promoción y a la defensa de la vida, sobre todo en las que guardan mayor relación con la moral cristiana y las directrices del magisterio de la Iglesia" (motu proprio Vitae mysterium, 4).

Por consiguiente, en el ámbito de la investigación biomédica, la Academia para la vida puede constituir un punto de referencia y de iluminación no sólo

para los investigadores católicos, sino también para cuantos deseen trabajar en este sector de la biomedicina para el bien verdadero de todo hombre.

4. Renuevo, por tanto, mi apremiante llamamiento para que la investigación científica y biomédica, evitando cualquier tentación de manipulación del hombre, se dedique con tesón a explorar caminos y recursos para el apoyo de la vida humana, la curación de las enfermedades y la solución de los problemas siempre nuevos en el ámbito biomédico. La Iglesia respeta y apoya la investigación científica, cuando tiene una orientación auténticamente humanística, evitando toda forma de instrumentalización o destrucción del ser humano y manteniéndose libre de la esclavitud de los intereses políticos y económicos. La Iglesia, al proponer las orientaciones morales indicadas por la razón natural, está convencida de que presta un valioso servicio a la investigación científica, ordenada a la consecución del bien verdadero del hombre. Desde esta perspectiva, recuerda que no sólo los objetivos, sino también los métodos y los medios de la investigación deben ser siempre respetuosos de la dignidad de todo ser humano, en cualquier etapa de su desarrollo y en toda fase de la experimentación.

Hoy, tal vez más que en otros tiempos, dado el enorme desarrollo de las biotecnologías también experimentales en el hombre, es necesario que los científicos sean conscientes de los límites insuperables que la tutela de la vida, de la integridad y de la dignidad de todo ser humano impone a su actividad de investigación. He hablado muchas veces de este tema, porque estoy convencido de que callar ante ciertos resultados o pretensiones de la experimentación en el hombre no le está permitido a nadie, y mucho menos a la Iglesia, a la que la historia y quizá los mismos cultivadores de la ciencia podrían imputarle mañana su posible silencio.

5. Deseo dirigir, en especial, unas palabras de aliento a los científicos católicos para que, con competencia y profesionalidad, den su contribución en los sectores donde es más urgente una ayuda para la solución de los problemas que afectan a la vida y la salud de los hombres.

Mi llamamiento se dirige, en particular, a las instituciones y a las universidades que llevan el título de "católicas", para que se esfuercen por estar siempre a la altura de los valores ideales que han propiciado su origen. Hace falta un verdadero movimiento de pensamiento y una nueva cultura de perfil ético elevado y de valor científico irreprensible, para promover un progreso auténticamente humano y efectivamente libre en la misma investigación.

6. Es necesaria una última observación: crece la urgencia de colmar la gravísima e inaceptable brecha que separa el mundo en vías de desarrollo del mundo desarrollado, en lo que atañe a la capacidad de realizar la investigación

biomédica, en beneficio de la asistencia sanitaria y en apoyo de las poblaciones afectadas por la miseria y por desastrosas epidemias. Pienso, de modo especial, en el drama del sida, particularmente grave en muchos países de África.

Es preciso tomar conciencia de que dejar a esas poblaciones sin los recursos de la ciencia y de la cultura no sólo significa condenarlas a la pobreza, a la explotación económica y a la falta de organización sanitaria, sino también cometer una injusticia y alimentar una amenaza a largo plazo para el mundo globalizado. Valorar los recursos humanos endógenos quiere decir garantizar el equilibrio sanitario y, en definitiva, contribuir a la paz del mundo entero. La exigencia moral relativa a la investigación científica biomédica se abre así necesariamente a un discurso de justicia y de solidaridad internacional.

7. Deseo que la Academia pontificia para la vida, que se dispone a iniciar su décimo año de vida, acoja este mensaje y lo transmita a todos los investigadores, creyentes y no creyentes, contribuyendo también de este modo a la misión de la Iglesia en el nuevo milenio.

En apoyo de este especial servicio, tan querido para mi corazón y tan necesario para la humanidad de hoy y del futuro, invoco sobre vosotros y sobre vuestro trabajo la ayuda constante de Dios y la protección de María, Sede de la Sabiduría. Como prenda de luces celestiales, os imparto de buen grado a vosotros y a vuestros familiares y compañeros de trabajo la bendición apostólica.

¿Qué dice?

El discurso hace referencia a unos trabajos relacionados con la investigación biomédica desde un punto de vista de la razón iluminada por la fe. Nos comenta que la investigación no tiene por qué estar reñida con la parte humanística del hombre, es más la complementa.

Gracias a los avance en medicina, ésta, ha contribuido de manera importante en derrotar epidemias letales mejorando la calidad de vida.

También trata el tema de las desigualdades entre el mundo en vías de desarrollo y el mundo ya desarrollado por la gran diferencia en la investigación médica y en el uso de ésta en ambos mundos. Estas diferencias condenan al mundo en vías de desarrollo a una injusta pobreza tanto sanitaria como alimentaria.

¿Cómo lo dice?

Este discurso no solamente se ciñe a creyentes, sino que también va dirigido al resto de personas que no son afines a la iglesia católica sabiendo que todos nos beneficiamos de esos progresos y avances biomédicos. La iglesia católica

ha necesitado en algunos momentos de la historia la ayuda y el conocimiento de los científicos y ellos le han ofrecido su ayuda solucionando problemas morales y sociales. San Juan Pablo II lo dice desde el punto de vista de la fe, ya que desde este punto ayuda al hombre a encontrar su dignidad en el terreno de la investigación médica.

¿Cuándo lo dice? ¿Dónde lo dice?
Vaticano, 24 febrero de 2003

¿Por qué lo dice?
Porque los científicos tienen que ser conscientes de los límites marcados para no perder la dignidad y la integridad del ser humano, dado el gran desarrollo de la biotecnología. Nos habla de que la experimentación en el hombre no está permitida, ya que sobrepasalos límites establecidos de la integridad del ser humano.

¿Para qué lo dice?
Este discurso se escribió para que la sociedad se dé cuenta de que como cada vez se realizan más investigaciones sobre la vida humana hay que controlar de una manera mucho más estricta la dignidad y la persona.

DISCURSO DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II A LOS PARTICIPANTES EN LA X ASAMBLEA GENERAL DE LA ACADEMIA PONTIFICIA PARA LA VIDA

Sábado 21 de febrero de 2004

Amadísimos hermanos y hermanas:

1. Me alegra mucho poder encontrarme personalmente con todos vosotros, miembros de la Academia pontificia para la vida, en esta circunstancia especial en la que habéis celebrado el X aniversario de fundación de la Academia, recordando a cuantos han contribuido a su nacimiento y, en especial, al ilustre y benemérito profesor Jérôme Lejeune, vuestro primer presidente, de quien conservo un grato y entrañable recuerdo.

Agradezco al presidente, profesor Juan de Dios Vial Correa, las amables palabras que me ha dirigido y saludo también al vicepresidente, monseñor Elio Sgreccia, y a los miembros del consejo directivo, expresando a todos mi profundo aprecio por la intensa dedicación con que sostienen la actividad de la Academia.

2. Estáis realizando dos «jornadas de estudio» dedicadas al tema de la procreación artificial. Ese tema encierra graves problemas e implicaciones, que merecen un atento examen. Están en juego valores esenciales no sólo para el fiel cristiano, sino también para el ser humano en cuanto tal. Emerge cada vez más el vínculo imprescindible de la procreación de una nueva criatura con la unión esponsal, por la cual el esposo se convierte en padre a través de la unión conyugal con la esposa y la esposa se convierte en madre a través de la unión conyugal con el esposo. Este plan del Creador está inscrito en la misma naturaleza física y espiritual del hombre y de la mujer y, como tal, tiene valor universal.

El acto con el que el esposo y la esposa se convierten en padre y en madre a través de la entrega recíproca total los hace cooperadores del Creador al traer al mundo un nuevo ser humano, llamado a la vida para la eternidad. Un gesto tan rico, que trasciende la misma vida de los padres, no puede ser sustituido por una mera intervención tecnológica, de escaso valor humano y sometida a los determinismos de la actividad técnica e industrial.

La tarea del científico consiste más bien en investigar las causas de la infertilidad masculina y femenina, para poder prevenir esta situación de sufrimiento de los esposos deseosos de encontrar «en el hijo la confirmación y el completamiento de su donación recíproca» (Donum vitae II, 2). Precisamente por esto, deseo estimular las investigaciones científicas destinadas a la superación natural de la esterilidad de los cónyuges, y quiero exhortar a los especialistas a poner a punto las intervenciones que puedan resultar útiles para este fin. Lo que se desea es que, en el camino de la verdadera prevención y de la auténtica terapia, la comunidad científica –la llamada se dirige en particular a los científicos creyentes– obtenga progresos esperanzadores.

4. La Academia pontificia para la vida ha de hacer todo lo que esté a su alcance para promover cualquier iniciativa válida encaminada a evitar las peligrosas manipulaciones que acompañan los procesos de procreación artificial.

Ojalá que toda la comunidad de los fieles se comprometa a sostener los itinerarios auténticos de la investigación, resistiendo en los momentos de decisión a las sugestiones de una tecnología sustitutiva de la paternidad y la maternidad verdaderas, que por eso mismo ofende la dignidad tanto de los padres como de los hijos.

Para confirmar estos deseos, os imparto de corazón a todos vosotros mi bendición, que de buen grado extiendo a vuestros seres queridos.

¿Qué dice?

Comienza dando gracias a los miembros de la Academia Pontifida de la vida por motivo de su X aniversario. A continuación plantea el problema que supone la reproducción asistida y propone una solución para ello.

¿Cuándo lo dice?

Lo dice un Sábado 21 de Febrero del 2004, debido al X aniversario de la Academia Pontifida de la vida.

¿Quién lo dice?

El Santo Padre Juan Pablo II.

¿Dónde lo dice?

Lo dice desde el Vaticano.

¿Cómo lo dice?

Lo dice en forma de crítica a los métodos de reproducción asistida ya que no sigue el plan ideado por Dios y la consumación entre cónyuges. Propone solucionar el problema de la fertilidad entre los cónyuges investigando en esta en vez de en técnicas reproductivas.

¿Para qué lo dice?

Para mantener el vínculo imprescindible que es la procreación, para seguir con el plan de Dios de ser cooperadores con él, de no sustituir el plan por una mera intervención tecnológica.

¿Por qué lo dice?

Porque se está dedicando más tiempo e inversión en la forma de reproducción asistida que en la forma de poder solucionar la infertilidad. El planteamiento de investigación que ha surgido puede caer en peligrosas manipulaciones por los procesos que acompañan a esta.

MENSAJE DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II CON OCASIÓN DEL DÉCIMO ANIVERSARIO DE FUNDACIÓN DE LA ACADEMIA PONTIFICIA PARA LA VIDA

Venerados hermanos; ilustres señores y amables señoras:

1. Me complace enviaros este mensaje con ocasión de la jornada conmemorativa del X aniversario de fundación de la Academia pontificia para la vida. Os renuevo a cada uno la expresión de mi gratitud por el cualificado servicio que la Academia presta a la difusión del «evangelio de la vida». Saludo de modo especial al presidente, profesor Juan de Dios Vial Correa, así como al vicepresidente, monseñor Elio Sgreccia, y a todo el consejo directivo.

Juntamente con vosotros, doy gracias ante todo al Señor por vuestra próvida institución, que hace diez años se sumó a otras creadas después del Concilio. Los organismos doctrinales y pastorales de la Sede apostólica son los primeros en beneficiarse de vuestra colaboración por lo que respecta a los conocimientos y los datos necesarios para las decisiones que conviene tomar en el ámbito de la norma moral concerniente a la vida. Así sucede con los Consejos pontificios para la familia y para la pastoral de la salud, así como en respuesta a peticiones de la sección de la Secretaría de Estado para las Relaciones con los Estados, y de la Congregación para la doctrina de la fe. Y esto puede ampliarse también a otros dicasterios y oficinas.

2. Con el paso de los años resulta cada vez más evidente la importancia de la Academia pontificia para la vida. En efecto, los progresos de las ciencias biomédicas, a la vez que permiten vislumbrar prospectivas prometedoras para el bien de la humanidad y para el tratamiento de enfermedades graves y aflictivas, a menudo plantean serios problemas en lo que atañe al respeto a la vida humana y a la dignidad de la persona.

El dominio creciente de la tecnología médica sobre los procesos de la procreación humana, los descubrimientos en el campo de la genética y de la biología molecular y los cambios que se han producido en la gestión terapéutica de los pacientes graves, junto con la difusión de corrientes de pensamiento de inspiración utilitarista y hedonista, son factores que pueden llevar a conductas aberrantes, así como a la formulación de leyes injustas en relación con la dignidad de la persona y el respeto que exige la inviolabilidad de la vida inocente.

3. Vuestra aportación es, además, valiosa para los intelectuales, especialmente para los católicos, «llamados a estar presentes activamente en los círculos privilegiados de elaboración cultural, en el mundo de la escuela y de la universidad, en los ambientes de investigación científica y técnica» (Evangelium vitae, 98). Precisamente con esta perspectiva se instituyó la Academia pontificia para la vida, con la misión de "estudiar, informar y formar en lo que atañe a las principales cuestiones de biomedicina y derecho, relativas a la promoción y a la defensa de la vida, sobre todo en las que guardan mayor relación con la moral cristiana y las directrices del Magisterio de la Iglesia" (motu proprio Vitae mysterium: AAS 86 [1994] 386-387; L'Osservatore Romano, edición en lengua española, 4 de marzo de 1994, p.5).

En una palabra, la compleja materia hoy denominada "bioética" forma parte de vuestra tarea de alta responsabilidad. Os agradezco el esmero con que examináis cuestiones específicas de gran interés, y también vuestro empeño por favorecer el diálogo entre la investigación científica y la reflexión filosófica

y teológica guiada por el Magisterio. Es necesario sensibilizar cada vez más a los investigadores, especialmente a los del ámbito biomédico, con respecto al enriquecimiento benéfico que se puede conseguir conjugando el rigor científico con las instancias de la antropología y de la ética cristianas.

4. Amadísimos hermanos y hermanas, ojalá que vuestro servicio ya decenal prosiga cada vez más apreciado y apoyado, dando los frutos esperados en el campo de la humanización de la ciencia biomédica y del encuentro entre la investigación científica y la fe.

Con este fin, invoco sobre la Academia para la vida, por intercesión de la Virgen María, la continua asistencia divina y, a la vez que os aseguro a cada uno mi recuerdo en la oración, os imparto a todos una especial bendición apostólica, que extiendo de buen grado a vuestros colaboradores y a vuestros seres queridos.

Vaticano, 17 de febrero de 2004

¿Qué dice?

Debido al X aniversario de la fundación de la Academia pontificia para la vida elogia al consejo directivo de esta fundación por su trabajo, también habla de que gracias a esta fundación se tienen más en cuenta donde está el límite ético entre avances científicos que a menudo plantean serios problemas en lo que atañe al respeto a la vida humana y a la dignidad de la persona.

¿Cuándo lo dice?

17 de febrero del 2004

¿Quién lo dice?

El santo padre Juan Pablo II.

¿Dónde lo dice?

Lo dice desde el Vaticano.

¿Por qué lo dice?

Para agradecer todo el esfuerzo y trabajo de esta fundación y recalcar la importancia que tiene hoy en día dicho trabajo ya que intenta anexionar la fe y la ciencia.

¿Cómo lo dice?

El papa Juan Pablo II, trata de aconsejar a sus fieles seguidores, especialmente a los que se dedican al ámbito de la investigación y la ciencia

¿Para qué lo dice?

Para concienciar cada vez más a los investigadores, especialmente a los del ámbito biomédico, con respecto a los altos beneficios económicos que se puede conseguir en el ámbito de la medicina, que cada vez es más emergente, intenta aconsejar que tengan presente toda la dignidad humana, la ética y la moral que todo cristiano debería tener.

ELIO SGRECCIA

Tal y como anunciaba al principio de este articulo quiero hacer una mención a la vida y pensamiento de **Elio Sgreccia**, nuestro Cardenal tiene un bagaje impresionante en su vida intelectual y sobre todo para con la APV de la cual fue su precursor.

Nació en una modesta familia dedicada a la agricultura, donde los niños siempre fueron considerados una bendición del Señor. El más joven de seis, después de asistir a la escuela primaria tuvo que retrasar la entrada en el seminario menor de Fossombrone debido a la guerra en 1939. Además de ayudar a su padre a trabajar en el campo, asistió a una escuela de formación profesional. Luego asistió al seminario de Fano. Finalmente recibió la ordenación sacerdotal el 29 de junio 1952. Su primer encargo fue con los jóvenes, como asistente espiritual de los muchachos de la Acción Católica, a lo que siguió su cargo de vicerrector del mismo seminario donde había estudiado.

Después de graduarse en filología clásica en la Universidad de Bolonia, fue nombrado Rector del Pontificio Seminario de Marcas Fano, luego fue trasladado a Ancona. En 1972 solicitó y obtuvo la vuelta a la Diócesis de Fossombrone a trabajar junto a su obispo.

Noviembre de 1973 supuso un punto de inflexión en su vida: la sede romana de la facultad de medicina y cirugía de la Universidad tiene la intención de reforzar el servicio pastoral para la comunidad de profesores y estudiantes, y surgió su nombre. Aconsejado por moseñor Cecchi, aceptó el encargo y desde ese momento se convirtió en un referente para la comunidad universitaria. Al mismo tiempo, el rector Lazzati lo llamó para trabajar –primero como redactor, luego como subdirector y co-director– en la revista "Medicina e Mórale".

En 1983, como parte de su trabajo en la Facultad de la Universidad Católica, se encargó también en la misma universidad, del estudio y enseñanza de cuestiones éticas de la biomedicina. Desde 1985 fue director del Centro de Bioética y desde 1992 director del Instituto de Bioética creado dentro de la Facultad de Medicina de la Universidad Católica del Sacro Cuore de Roma.

Como estudioso de los problemas éticos de la medicina, por indicación de la Secretaría de Estado, fue enviado a trabajar en diferentes organizaciones europeas. Representó un papel importante en la elaboración de una obra colectiva sobre los derechos humanos y la atención médica del Consejo de Europa. En los años ochenta, fue un observador de la Santa Sede en el Comité de Ética del Consejo de Europa.

De 1990 a 2006 fue miembro del Comité Nacional Italiano de Bioética.

Entre sus muchas obras, hay que recordar el Manual de Bioética, en dos volúmenes, que tuvo cuatro ediciones y varias reediciones, y fue traducido al francés, español, portugués, inglés, ruso, rumano, búlgaro, ucraniano, coreano y árabe.

El 5 de noviembre de 1992 fue nombrado obispo titular de Zama Menor y secretario del Consejo Pontificio para la Familia. Fue ordenado obispo por el papa Juan Pablo II el 6 de enero del siguiente año.

Mantuvo su puesto en el Consejo Pontificio para la Familia hasta los primeros meses de 1996, cuando se dedicó a tiempo completo a la oficina del vicepresidente de la Academia Pontificia para la Vida. En junio de 1994 fue llamado a ese encargo junto a Jérôme Lejeune, el primer Presidente de dicho organismo vaticano. Colaboró con el sucesor de Lejeune, Juan de Dios Vial Correa, hasta que fue nombrado presidente de la Academia Pontificia el 3 de enero de 2005.

En este puesto, su obra se caracterizó principalmente por la publicación de una serie de documentos, en la que fueron recogidas las actas de los congresos celebrados junto con la junta general anual de la propia Academia. Fue notable su contribución al esclarecimiento de algunos temas y cuestiones candentes: entre otras, la donación de órganos, las células madre, la objeción de conciencia, el estado vegetativo permanente.

Sgreccia dimitió como presidente de la Academia Pontificia para la Vida el 17 de junio de 2008. Se debe a él el nacimiento de la fundación Ut vitam habeant (Para que tengan vida) para la promoción de la pastoral de la vida dentro de la comunidad católica. Entre otras cosas, celebró un curso especial sobre la materia, como profesor visitante en el Instituto de la Pontificia Universidad Lateranense. En la actualidad se ocupa como co-director de la primera Enciclopedia de bioética y ciencia jurídica –de los cuales ya se han publicado los tres primeros volúmenes– junto con la Facultad de Derecho de la Universidad de Lecce y el Instituto de Bioética de la Universidad Católica.

Fue creado cardenal por Benedicto XVI en el consistorio del 20 de noviembre de 2010, por la Diaconía de Sant'Angelo in Pescheria.

PERSONALISMO
¿QUÉ ES EL PERSONALISMO O FILOSOFÍA PERSONALISTA?

El personalismo es una corriente filosófica que pone el énfasis en la persona. Considera al hombre como un ser relacional, esencialmente social y comunitario, un ser libre, trascendente y con un valor en sí mismo que le impide convertirse en un objeto como tal. Un ser moral, capaz de amar, de actuar en función de una actualización de sus potencias y finalmente de definirse a sí mismo considerando siempre la naturaleza que le determina.

HISTORIA:

El personalismo surgió en la Europa de entreguerras con el objetivo de ofrecer una alternativa a las dos corrientes socio-culturales dominantes del momento: el individualismo y el colectivismo.

- Individualismo: exaltaba a un individuo autónomo y egocéntrico, remarcó la necesidad de la relación interpersonal y de la solidaridad
- Colectivismo: supeditaba el valor de la persona a su adhesión a proyectos colectivos como el triunfo de una raza o la revolución, el valor absoluto de cada persona independientemente de sus cualidades.

Emmanuel Mounier (1905-1950) dió voz y forma a este movimiento a través de sus escritos y de la revista Esprit, convertida en hogar y punta de lanza del personalismo. Mounier especificó las claves filosóficas fundamentales que debían regir la filosofía personalista. Este concepto giraba en torno a un renovado concepto de persona que asumía la larga tradición que se remonta a la aparición del cristianismo pero modificada y actualizada por la asunción de muchos elementos de la filosofía moderna y por un repensamiento del mensaje antropológico cristiano. Mounier definió los parámetros de lo que después se ha conocido como personalismo comunitario, que insiste fuertemente en la acción y transformación social.

En ese mismo periodo, bajo la influencia de Mounier o de forma independiente, surgió un importantísimo grupo de pensadores que se plantearon problemas similares y les dieron una solución también similar aunque modulada por la idiosincrasia personal. En Francia destacan Jacques Maritain, Gabriel Marcel o Maurice Nédoncelle. En Alemania el grupo de fenomenólogos realistas -con nombres como Scheler, von Hildebrand, Edith Stein-, Romano Guardini y la

filosofía del diálogo o personalismo dialógico, ligada al judaísmo y representada principalmente por Buber, Ebner, Roszenweig y Lévinas. En Polonia destaca Karol Wojtyla, líder de la Escuela de Lublin. En España Zubiri y Julián Marías; en Italia, Luigi Stefanini y Luigi Pareyson, etc. La aportación filosófica de este impresionante conjunto de personalidades, a las que se podrían añadir muchas otras, contribuyó de forma decisiva a transformar el movimiento personalista en una filosofía poderosa, creativa y con mucha potencialidad.

CARACTERÍSTICAS DE LA FILOSOFÍA PERSONALISTA

La característica definitoria de toda filosofía personalista es que el concepto de persona constituye el elemento central de la antropología, lo cual significa, no solamente que se menciona o se utiliza, sino que constituye el pilar central de la arquitectura conceptual o, en otros términos, que el resto de las dimensiones humanas se establecen en dependencia del concepto de persona. Partiendo de esta base, imprescindible en cualquier filosofía personalista, se pueden señalar, además, las siguientes características.

– Insalvable distinción entre cosas y personas y necesidad de tratar a éstas últimas con categorías filosóficas propias.

Por el peso de la tradición griega, la filosofía occidental, y en particular la escolástica ha tendido a elaborar conceptos antropológicos pensando principalmente en objetos o animales, para después aplicarlos al hombre. El resultado es que lo específico humano ha quedado como oscurecido y encorsetado porque se ha tematizado al hombre como una cosa o un animal sólo que con unas características especiales. Pero la realidad es que la persona es esencialmente distinta de los animales y de las cosas y que, incluso en aquellas dimensiones en las que pueden parecer más similares, como las físicas o sensibles, difieren profundamente. Por eso, necesita unas categorías filosóficas propias y exclusivas que se deben forjar a partir de un análisis filosófico-experimental de corte fenomenológico.

– Carácter autónomo, originario y estructural de la afectividad

Siguiendo las propuestas de Scheler y von Hildebrand, el personalismo estima que la afectividad es una estructura esencial, originaria y autónoma de la personas y que, al menos en algunos aspectos, posee una dimensión espiritual. Un hombre sin sentimientos, sin afectividad, sin corazón, no es un hombre real.

– Las relaciones interpersonales: dialogicidad del mundo

El personalismo ha asumido plenamente la aportación realizada por la filosofía del diálogo acerca del carácter y de la importancia de las relaciones interpersonales. La relación, último accidente para Aristóteles, resulta así ser esencial en la filosofía, y, particularmente, la relación interpersonal: el complejo, profundo y apasionante proceso descrito por Buber que hace interactuar al Yo frente al Tú, o el encuentro descrito por Guardini. De este modo, el personalismo comprende y asume que el hombre se hace hombre sólo frente al hombre, se hace yo-sujeto frente al tú-sujeto, no frente al tú-objeto. Como es sabido, Lévinas ha desarrollado la formulación más radical de esta dialogicidad elaborando una quasi-metafísica dialógica del mundo: el diálogo precede al ser y, por eso, la ética está antes que la metafísica y que la ontología.

La relevancia de este punto ha dado lugar a dos escuelas dentro del personalismo: la ontológica y la dialógica, según se conceda mayor prioridad a la persona o a la relación. En principio, ambas son perfectamente compatibles, diferenciándose sólo en una cuestión de matiz. Hay, sin embargo, posiciones minoritarias que tienden a exacerbar la separación señalando, por ejemplo, que la persona se constituiría radicalmente en la relación, algo que no es aceptado no solo por la posición ontológica, sino ni siquiera por el mismo Buber.

– Relevancia de la libertad y el amor

Aunque la inteligencia es una realidad fundamental en la vida del hombre, para el personalismo no es la potencia fundamental; por encima del conocimiento están los valores morales y religiosos o, en términos de potencias, la libertad y el corazón, de quien dependen las decisiones morales y la capacidad de amar. Este planteamiento tiene importantes consecuencias filosóficas comenzando por la revalorización de la acción. Una exaltación exacerbada de la inteligencia conduce a una autoclausura en el estudio de los procesos cognitivos olvidando la teoría de la acción y la praxis humana. La insistencia del personalismo en la relación y en la actividad moral del hombre le orienta, por el contrario, al estudio de las múltiples dimensiones en las que se despliega la actividad humana. Fruto de este planteamiento es el tratamiento de temas como la acción, el amor, el trabajo, la actividad creadora en el ámbito estético (pictórico, poético, etc.), y el desarrollo de conceptos de filosofía social y, sobre todo, de filosofía política.

– Corporeidad. Sexualidad. El hombre como varón y mujer

Otro elemento característico del personalismo es la tematización de la corporeidad humana. Su consideración global de la persona y su acercamiento fenomenológico al cuerpo humano le permite descubrir la riqueza de matices y la importancia que tienen todos los aspectos corporales. La corporalidad abre el camino hacia el tratamiento de la sexualidad (ver, por ejemplo, los trabajos de Wojtyla y Marías), y esta conduce a su vez a otro gran tema: la dualidad varón-mujer, un hecho obvio, pero del que la filosofía se ha hecho eco sólo muy tardíamente. Todo ello abre un amplio panorama temático característico del personalismo: la reflexión sobre la mujer bien en cuanto persona bien en aspectos determinados: corporalidad, razón, sentimientos; el estudio de las relaciones entre el hombre y la mujer regidas por la ley de la atracción y la complementariedad; el proceso de enamoramiento, la formación del matrimonio y de la familia, etc. Conviene hacer notar, por último, que para el estudio de esta amplia temática, además de los instrumentos técnicos que surgen al reflexionar sobre la corporalidad y la sexualidad, el personalismo cuenta con las herramientas filosóficas elaboradas al estudiar la relación interpersonal en general: la relación yo-tú.

– Por último, se podrían añadir otros rasgos que no vamos a desarrollar, pero también de gran trascendencia: el carácter narrativo de la persona (muy útil en algunas discusiones bioéticas), la relevancia de la subjetividad, el uso del método fenomenológico, etc.

PRINCIPALES PERSONALISTAS
JACQUES MARITAIN

Pensamiento filosófico:

Maritain es considerado generalmente como uno de los representantes contemporáneos del tomismo y personalismo comunitario, pues fue el primero que desarrollo técnicamente algunos temas personalistas, además de inventar parte de la terminología e influir de este modo en Emmanuel Mounier, y éste es sin duda la fuente principal de su pensamiento; pero también debe decirse que el pensamiento filosófico de Maritain tiene una predominante vertiente antropológica que luego se proyecta a la ética y a la filosofía política. Por ello, si el tomismo es la fuente, no es el caudal: Maritain parte del tomismo pero avanza decididamente por sendas que Santo Tomás de Aquino no recorrió,

como las anteriormente señaladas. Dentro de esta antropología su idea central parece ser la consideración del ser humano, esencialmente, como un ser de carencias: como "el más desprotegido de todos los animales". No es una idea enteramente suya, pues con distintos matices se encuentra en buena parte de la antropología contemporánea. Sí que le pertenece el desarrollo de carácter trascendente que nace de dicha idea.

La humanidad "la esencia del verdadero hombre" se expresa en la cultura, de tal manera que el hombre no es un animal de naturaleza, sino un animal de cultura; su naturaleza consiste en su cultura, entendiendo ésta principalmente en su dimensión subjetiva; esto es como cultivo. De esta forma viene dada la apertura a la consideración de la educación como eminente tarea humana; pues puede decirse que, para Maritain, la educación es la vía para la humanización del hombre. La humanización es el esencial dinamismo que mueve y da sentido a la conducta humana. El animal simplemente sobrevive; el hombre trasciende este dinamismo primario pues se da a sí mismo los recursos para la supervivencia y, así, va más allá de ellos: los trasciende.

En esto consiste el paso de individuo a persona que, para Maritain es otra forma de considerar la existencia plena y radicalmente humana. Además de como tomista, Maritain es considerado como un personalista; la síntesis de ambas dimensiones está en su personalismo cristiano que, junto con Gabriel Marcel que, por cierto, también fue discípulo de H. Bergson, le distingue de otras visiones o pensamientos personalistas.

Para Maritain, "la idea completa del hombre, la idea integral del hombre necesaria para la educación no puede ser sino una idea filosófica y religiosa. Filosófica porque esa idea tiene por objeto la naturaleza o esencia del hombre; y religiosa en razón del estado existencial de la naturaleza humana con relación a Dios".

El cultivo del hombre culmina en la dimensión religiosa, en la apertura a Dios, la radical indigencia originaria de la existencia humana sólo puede ser completada por Dios. Tal es el sentido su humanismo integral, título de uno de sus más difundidos libros y posiblemente el nombre más adecuado y más fiel para la filosofía de Maritain, que no es una teología particular, sino una antropología filosófica, pues "desde el punto de vista filosófico la noción principal sobre la que nos importa insistir aquí es la noción de persona. El hombre es una persona que se gobierna a sí misma por su inteligencia y su voluntad. El hombre no existe simplemente como ser físico. Posee en sí una existencia más rica y más noble, la sobre existencia espiritual propia del conocimiento y del amor".

EMMANUEL MOUNIER

Su filosofía:

La filosofía de Mounier afirma que el individuo es la dispersión de la persona en la materia, dispersión y avaricia. Afirma que la persona no crece más que purificándose del individuo que hay en ella, la persona llega a reivindicarse como ser concreto y por ello relacional y comunicativo, es decir, comunitario. En plena posesión de una dialéctica existencial, el personalismo aislado como unidad teniendo en cuenta la humanidad como referencia máxima con la cual cotejar, centra sus esperanzas en el término lingüístico.

Sobre la persona:

> "Una persona es un ser espiritual constituido como tal por una manera de subsistencia; mantiene esta subsistencia por su adhesión a una jerarquía de valores libremente adoptados, asimilados y vividos por un compromiso responsable y una conversión constante: unifica así toda su actividad en la libertad y desarrolla, por añadidura, a impulsos de actos creadores la singularidad de su vocación".

El hombre es todo cuerpo, pero también, es todo espíritu. Esta última noción restaura la dignidad inherente que Sartre rechaza, mientras combate la convicción de Marx, de que el hombre es únicamente cuerpo. El hombre no puede existir sin el cuerpo, ciertamente, pero es el reconocimiento de su espíritu el que completa la antropología que Marx rechaza.

Mounier utiliza la expresión de "existencia encarnada" para connotar la unidad entre cuerpo y espíritu. Es el espíritu el que nutre el pensamiento y el cuerpo quien lleva el pensamiento a la expresión: "No puedo pensar sin ser, y no puedo ser sin mi cuerpo, el cual es mi exposición a mí mismo, al mundo, a todos los demás. A través de él solamente puedo escapar la soledad de un pensamiento que sería solamente un pensamiento acerca del pensamiento." En resumen, la existencia objetiva del cuerpo, combinada con las experiencias subjetivas del espíritu, actualizan a la persona.

Mounier esbozó cinco puntos que se hacen necesarios para que pueda llegar a desarrollarse una sociedad personalista y comunitaria:

1. Salir de sí mismo; esto es, luchar contra el " que hoy denominamos egocentrismo, narcisismo, individualismo;
2. Comprender: Situarse en el punto de vista del otro, cual empatía; no buscar en el otro a uno mismo, ni verlo como algo genérico, sino acoger al otro en su diferencia;

3. Tomar sobre sí mismo, asumir, en el sentido de no sólo compadecer, sino de sufrir con el dolor, el destino, la pena, la alegría y la labor de los otros;
4. Dar, sin reivindicarse como en el individualismo pequeño burgués y sin lucha a muerte con el destino, como los existencialistas. Una sociedad personalista se basa, por el contrario, en la donación y el desinterés. De ahí el valor liberador del perdón;
5. Ser fiel, considerando la vida como una aventura creadora, que exige fidelidad a la propia persona.

Mounier, sin embargo, argumenta que el aislamiento del hombre permanecerá penetrante hasta que renueve su sentido de vocación moral, algo es posible solamente en una comunidad.

La persona y la vocación, en las palabras de Mounier, son posibles "sólo en su sin igual obediencia al orden de Dios, el cual es llamado "amor al prójimo"'. Amar a otros involucra las relaciones interpersonales y la interacción comunitaria, cuyo resultado es "reconciliar al hombre a sí mismo, exaltarle y transfigurarle." Esto deja al hombre abierto a experiencias y a la trascendencia, experiencias que no están disponibles al individuo aislado.

Entre otros puntos de su filosofía, Mounier habla sobre el estado como una admisión social de que el hombre puede ejercer poder sobre el hombre, una noción que es engañosa a la idea personalista de comunidad. El argumenta que la inevitabilidad del estado no necesariamente le otorga autoridad.

El Estado está hecho para el hombre, no el hombre para el Estado, así como la economía está destinada para servir al hombre, y no el hombre al servicio de la economía. En términos del personalismo de Mounier, el Estado no es una comunidad espiritual, o una persona colectiva en el sentido propio de la palabra. No está por encima de la patria ni de la nación, ni mucho menos respecto a las personas. En ese sentido, viene a ser un instrumento al servicio de las sociedades, y, a través de ellas, al servicio de las personas, teniendo el carácter de artificial y subordinado, pero al fin necesario. Debido a la naturaleza dual del ser humano, en cuanto tiende tanto al bien como al mal, las personas y las sociedades sucumbirían a la anarquía sin la presencia del Estado.

El Estado se constituye como el "último recurso" para arbitrar los conflictos de los seres humanos entre sí. He ahí a la jurisdicción del Estado. Pero, en cuanto relación de medio a fin, se puede detectar ya que, según la doctrina personalista, el Estado viene a ser el medio, y la persona el fin. El Estado existe para que las

personas encuentren su realización, desde un primer plano de aseguramiento de una coexistencia superadora del más absoluto caos social. El Estado sólo existe en beneficio de la persona realizada en sociedad.

La nación así se constituiría como el punto intermedio entre sociedad y Estado, alcanzando su plena realización en una comunidad personalizada. Al fin de cuentas, Mounier habla de una comunidad internacional, y del derrumbamiento del Estado nación.

Dentro de su filosofía, Mounier culmina sus pensamientos con el "Manifiesto" personalista. En ese sentido, Mounier dirige el "Manifiesto" contra la ideología sociopolítica de su tiempo, formulando puntualmente una propia doctrina de índole personalista, porque pone énfasis en la persona humana dentro del desenvolvimiento de las sociedades organizadas.

En el "Manifiesto al servicio del Personalismo" Emmanuel Mounier hace un esbozo sobre las estructuras fundamentales de un régimen personalista, que comienzan con los principios de una educación personalista, que se traducen en los siguientes puntos de carácter personalista:

La educación no tiene por finalidad el modelar el niño al conformismo de un medio social o de una doctrina de Estado;

La actividad de la persona es libertad y conversión a la unidad de un fin y de una fe. Una educación fundada sobre la persona no puede ser totalitaria;

El niño debe ser educado como una persona por las vías de la prueba personal y el aprendizaje del libre compromiso.

Al paso de su muerte, se creó un instituto que pretende ser ámbito de encuentro entre intelectuales, profesionales y trabajadores con un común deseo transformador; el de realizar una comunidad de adultos liberados del afán de posesión y tendentes a una sociedad personalista y comunitaria, por libre, ética, fraterna y profundamente espiritual.

El centro de pensamiento y acción es la persona humana, fin en sí misma, pero no encerrada individualistamente, sino abierta al compromiso solidario con el otro, y ordenada a la trascendencia. Se persigue la transformación de la interioridad humana y la de las estructuras que habita; a sabiendas de que la revolución será espiritual o no será, será socioeconómica o no será.

MAURICE NEDONCELLE

Personalismo de Nedoncelle:

Nédoncelle ocupa un lugar aparte en el grupo de los personalistas. Profesa sinceramente el personalismo, en cuanto que declara que la persona es algo

fundamental en la realidad o en las estructuras del mundo, y ha dedicado sus esfuerzos al análisis de la intimidad psíquica del ser personal y de las relaciones interpersonales. Pero ha negado la dimensión socio-política que Mounier y los suyos atribuyeron a la persona como principio de la revolución de las estructuras de la sociedad. En respuesta a algunas preguntas, declara ser "animal apolítico" que se ha mantenido siempre al margen de la política y de todo partido. En definitiva, la filosofía personalista no está enlazada esencialmente "con corolarios sociales y políticos". Es por lo que Nédoncelle figura como teórico de esta corriente, y, siguiendo a Lacroix, se le designa como el "metafísico del personalismo".

Nédoncelle no trata de explayar una metafísica de la persona en sentido estricto, pues su interés ha sido "el estudio fenomenológico y filosófico de la persona", entendiendo esto último como reflexión filosófica en general, que a veces implica problemas metafísicos. El fondo metafísico que subyace a sus análisis es el de la filosofía cristiana, recibida en su formación filosófico-teológica del seminario. A estos supuestos de la filosofía se atiene, mas no los expone de manera explícita.

Método:

En el seno del personalismo, Nédoncelle presenta una problemática propia, con un pensamiento técnicamente elaborado. El método por él usado es preferentemente inductivo, que une el análisis reflexivo y la intuición, la descripción fenomenológica y la comprensión metafísica. Método complejo, requerido por la índole del tema central, la intersubjetividad, que no consiente la disociación de lo descriptivo y de la reflexión, de la fenomenología y de la metafísica de la persona. Por ello afirma que su método "es más inductivo que deductivo" porque parte de la fenomenología para acceder a dicha metafísica, o más bien se entrelazan, y hay "una ósmosis" entre ambas. Y por fenomenología entiende no el sistema eidético y de intuición de las de Husserl, al que nunca menciona, sino en su acepción más general de descripción empírica, y en gran parte intuitiva, de los datos, sobre todo de la experiencia interna.

Yo-tú:

La relación del yo a un tú es el hecho primitivo, la experiencia fundamental y fundante, a la que la conciencia no puede sustraerse sin tender a suprimirse. La conciencia de sí es solidaria con otro sujeto, con un tú. Es lo que llama la díada yo-tú, presupuesta a la otra díada sujeto-objeto; y que es bilateral, recíproca. Toda percepción de la persona del otro en cuanto persona implica

una reciprocidad dada y querida. “Para tener un yo es preciso ser querido por otro yo y, a su vez, quererle; es preciso tener una conciencia, al menos oscura, del otro y de las relaciones que unen entre sí los términos de esta red espiritual que es el hecho primitivo de la comunión de las conciencias… Otro no signifca no-yo, sino voluntad de promoción del yo, transparencia del uno para el otro. Es una coincidencia de los sujetos, una doble inmanencia… Desde entonces se constituye o se revela una conciencia colegial, un nosotros”. (La réciprocité des conscientes, París 1942, p.319) No hay, pues, un yo sin el nosotros y no se construye o se personaliza sino por medio del tú. La persona no está jamás completamente hecha, y tiende a personificarse, a llegar a ser más haciendo llegar a ser a otros yo. Mas esta eficiencia no llega al fondo del ser de la persona.

Amor:

El amor es el principio de esta reciprocidad de las personas y comunión de las conciencias. Amor y persona parecen intrínsecamente unidos. En su forma completa, el amor no puede no ser personal, y la persona no puede comprenderse fuera de una red de amor entre sujetos. Es definido como una voluntad de promoción que une las conciencias en una comunidad espiritual. En realidad es en la relación directa entre dos conciencias amantes como se experimenta la verdadera reciprocidad. El amor desvela la naturaleza de la persona. En él se descubre la relación fundamental de las dos conciencias que se ha llamado díada y que es relación de amor, formando la reciprocidad e intersubjetividad. El amor desvela la naturaleza de la persona. En él se descubre la relación fundamental de las dos conciencias que se ha llamado díada y que es relación de amor, formando la reciprocidad e intersubjetividad del nosotros. Comunión, conciencia colegial y voluntad de promoción mutua para encontrar el propio desarrollo en una perspectiva universal, tal es el amor, y ésta es la naturaleza de la persona revelada en el amor.

Dios:

La consolidación de las personas y de su reciprocidad de amor sólo puede explicarse en Dios, el “Tú” por excelencia, el único capaz de dar consistencia a las personas y salvar su continuidad. Solamente en Dios es donde el orden de las personas tiene su objeto. “La posibilidad de dirigirnos sin límites hacia una realización total de nosotros, que fuera a la vez realización total de la red de personas con las cuales nos encontramos en la existencia, no puede explicarse ni por los esfuerzos del yo ni por la colegialidad de todos los yo. No puede explicarse más que por un Dios, que debe ser personal. No solamente estamos causados

por el ser, sino también queridos por un Dios… La fenomenología del cogito concreto nos impone el reconocimiento de esta prioridad divina en nosotros como una conclusión por la reflexión sobre la causa y el fin de nuestro querer".

El "Tu" divino creador, único para todas las conciencias y persona de modo eminente, forma con toda persona un nosotros, constituyéndose "el colegio de todos los yo", fundamentado en la persona divina. Es que el yo y el nosotros se fundan sobre Dios, creador y promotor indefinido de cada conciencia y de cada díada humana. Por la creación y el sostenimiento que tal Tú realiza en todo yo, es posible una comunidad verdaderamente personal, consolidada por la reciprocidad divino-humana, del nosotros colegial que forman los yo con Dios. Tal descubrimiento de Dios fundamentante por la experiencia interior de la conciencia y de su relación de comunión con las otras conciencias, parece tener un fondo ontologista: la presencia de Dios se desvelaría en esa conciencia de la reciprocidad. Sin embargo, Nédoncelle ve en ello, más bien, una prueba de Dios por la reflexión filosófica, es decir, por la insuficiencia, caducidad y finitud de los seres personales humanos, que reciben la subsistencia en la caridad creadora de Dios. La experiencia fenomenológica muestra que no hay camino hacia Dios que no pase pe rea quae facta sunt, por la vía de la casualidad de las pruebas clásicas.

Comunidad:

El personalismo de Nédondelle no conduce a ningún "colectivismo", sino más bien le es contrario. El sentimiento colectivo puede ser una preparación a la reciprocidad de las conciencias, pero no constituye el nosotros de la intersubjetividad, que es muy distinto del nosotros de las comunidades políticas o el de los grupos apolíticos. Más la conciencia comunitaria también se establece por un procedimiento binario, pues se llega a la formación de la comunidad por extensión de la relación entre dos amigos. Para Nédoncelle, no obstante, los "grupos sociales" son un riesgo para la verdadera comunión de reciprocidad. No crean nada de personal, sino sirven para transmitir algo de lo personal a otros, o también como un campo privilegiado para promover la cooperación de las personas en un trabajo de equipo.

GABRIEL MARCEL

Pensamiento filosófico:

Las claves del pensamiento de Gabriel Marcel tienen como punto de partida las vivencias experimentadas por el filósofo durante la Primera Guerra Mundial. Dichas claves se determinan en primer lugar por el rechazo a la abstracción

y a lo sistemático que le recordaban la esterilidad del idealismo inicial que caracterizaba su filosofía y en segundo lugar (pero no menos importante) por la experiencia y el pensamiento positivo.

Entre los principales puntos a desarrollar por el personalista, se encuentra la distinción que hace entre lo misterioso y lo problemático. Marcel define a problema como algo que se encuentra, que obstaculiza el camino y al misterio como algo en lo que la persona se halla comprometida, a cuya esencia pertenece y por consiguiente el no estar enteramente ante la misma.

Otro elemento importante dentro de su reflexión filosófica reside en el lugar que a la corporeidad humana le otorga. Rechaza toda posible visión instrumental del cuerpo humano con la afirmación "yo soy mi cuerpo", y afirma que el hombre no tiene un cuerpo, sino que es cuerpo en el sentido de que éste forma parte de su ser y de su esencia. No posee un cuerpo al igual que posee determinadas cosas, sino que se relaciona con él de un modo totalmente peculiar que, entre otras cosas, le permite poseer determinados objetos.

Más allá de ser clasificado dentro del género existencialista, Marcel es considerado como un filósofo personalista en cuanto a que insistió en la revalorización de la realidad personal de cada hombre.

Dedicándose, entonces a estudiar profundamente a la persona; elaboró una serie de categorías que reflejaban la espiritualidad y el mundo interior de los hombres: disponibilidad, dación, responsabilidad, compromiso, apertura, intersubjetividad, presencia, vocación, respuesta, llamada, encuentro.

Marcel hizo hincapié en que todas las realidades ya mencionadas, están impregnadas por la libertad puesto que la persona es un ser que se construye a sí mismo en el camino de la vida, pero siempre considerando un punto de referencia. De esta manera, la libertad humana no es comprensible sin la referencia a algo más grande que ella.

Una de las categorías en las que el filósofo francés se centró fue la capacidad de recogimiento de la persona, es decir, de penetrar en su interior y con ello, de trascenderse. Es en este punto en donde se ubica el centro de su antropología; una consideración del hombre como imago Dei, como apertura y referencia a Dios, una dimensión que confiere a la persona un valor sagrado e inviolable y fundamenta de modo definitivo su dignidad.

Finalmente, Marcel hace una marcada diferencia entre el ser y el tener. Criticaba al hombre contemporáneo por preocuparse fundamentalmente por tener cada vez más en vez de esforzarse por ser más ya que, esto no hacía más que agravar su crisis de sentido, puesto que en las cosas nunca se puede encontrar una plenitud existencial.

KAROL WOJTYŁA[1]

El pensamiento filosófico de Karol Wojtyła:

Karol Wojtyła es uno de los principales exponentes del personalismo polaco. Fue el alma de la escuela ética de Lublin, sin contar la repercusión de su elección como Papa. Sería imposible explicar todos los aportes filosóficos en la enseñanza de Wojtyła. Sin embargo, se señalará tres temas que son de gran relevancia y que muestran la presencia del enfoque personalista y fenomenológico al interior de la enseñanza pontificia.

La persona como sujeto comunional:

Karol Wojtyła escribió hacia 1976 un ensayo que tiene la amplitud de un pequeño libro y que pretende continuar algunos de los temas y problemas del capítulo final de Persona y acto. Este texto se llama La persona: sujeto y comunidad. En él se busca articular una teoría de la intersubjetividad que supere la noción de intersubjetividad monadológica propia de la filosofía de Husserl.

Con este esfuerzo, Wojtyła se coloca dentro de la tradición del pensamiento dialógico (Martin Buber, Emmanuel Levinas, etc.) que sostiene que la persona es un sujeto relacional llamado a la entrega sincera a los demás. Esta misma idea reaparece al momento en que Juan Pablo II escribe sus catequesis sobre el amor humano. Dios crea al hombre, como unidad-de-los-dos, como varón y mujer, para que el hombre no esté solo. La creación del hombre es un acto comunional (de las Personas divinas) que hace radicar justamente la imagen y semejanza de lo humano con Dios en su carácter relacional.

Wojtyła insistirá en esta idea posteriormente en Mulieris Dignitatem : el fundamento de la imagen y semejanza con Dios no es sólo la razón y la voluntad libre (como sostiene, entre otros, Santo Tomás de Aquino) sino la constitutiva ordenación del varón a la mujer y de la mujer al varón. Para Juan Pablo II, el ser humano ha sido creado como "unidualidad relacional": la Revelación y la experiencia humana lo manifiestan contundentemente por igual.

La subjetividad de la persona, del trabajo y de la sociedad:

Karol Wojtyła dio una conferencia en la Universidad Católica de Milán en 1977 intitulada: El problema del constituirse de la cultura a través de la "praxis" humana. En ella expone la prioridad del hombre como sujeto de la acción humana y su consecuencia metodológica: la acción como camino para entender a la persona. Utilizar la acción como vía para comprender mejor qué significa ser persona es posible debido a que toda actividad transeúnte posee una dimensión intransitiva sin la cual no puede apreciarse el actuar humano en sentido

[1] Futuro San Juan Pablo II.

estricto. Existe no sólo una prioridad, entonces, metafísica sino propiamente "praxeológica" de lo humano cuando el hombre se realiza a sí mismo a través de la acción. Esta comprensión del hombre que recupera fenomenológicamente la antigua doctrina sobre el ágere y el facere se introducirá como propuesta esencial, años después, en la Encíclica Laborem Exercens donde se afirma la prioridad del trabajo sobre el capital, y la prioridad de la dimensión subjetiva del trabajo sobre la objetiva.

La fecundidad de la prioridad praxeológica de lo humano al interior de la acción permitirá entender cómo la persona se construye a sí misma al momento de construir el mundo. Además ayudará a entender que la subjetividad de la persona se participa al ser y hacer-junto-con-otros.

Por lo que será posible hablar propiamente de que la sociedad posee «subjetividad» cuando el modo humano de la acción, es decir, la acción solidaria, se establece como dinámica estable en una comunidad. El tema de la "subjetividad social" será una de las claves para comprender la propuesta de las Encíclicas Solicitudo Rei Socialis y Centesimus Annus. El Estado, la democracia y el mercado sólo pueden constituirse a la altura de la dignidad humana cuando se diseñan y operan a favor de la subjetividad personal y social. La Doctrina social de la Iglesia, de esta manera, no es más una suerte de Derecho natural "ad usum christianorum", no es más una suerte de deontología social, sino un verdadero conocimiento sapiencial que puede ser usado como teoría crítica tanto para leer la modernidad como para actuar en ella en el orden práctico-concreto.

La norma personalista de la acción:

Karol Wojtyła en su obra Amor y responsabilidad realiza una amplia relectura de la segunda modalidad del imperativo categórico kantiano. Para nuestro autor es imposible explicar la autoteleología de la persona si ésta no es propiamente un fin. Justamente su condición de fin es la que permite entender que la persona es «digna», es decir, posee un valor absoluto incuestionable. Este valor es el fundamento y origen de la norma más importante y primaria de todas: persona est affirmanda propter seipsam (hay que afirmar a la persona por sí misma y nunca usarla como medio), Karol Wojtyła denomina a este imperativo moral: norma personalista de la acción.

ROMANO GUARDINI

Su filosofía:

Guardini elaboró su propuesta filosófica-teológica dentro de un marco claramente persona-lista. Sus principales temas fueron: La centralidad de la

persona en su propuesta filosófico-teológica, que llevó, por ejemplo, a insistir en la radical distinción entre personas y cosas y en la consiguiente necesidad de reelaborar algunas nociones antropológicas clásicas.

- La dimensión relacional que conduce a valorar nociones como el encuentro, el diálogo.
- La primacía del amor y la libertad sobre el conocimiento.
- La valoración de la subjetividad de la persona.
- El "yo" sin caer en la subjetivismo.

Sus análisis de la realidad cercanos al estilo fenomenológico fueron influidos por Max Scheler.

La concepción de la filosofía no como un ejercicio académico, sino como un modo de colaborar en la transformación de la sociedad.

La fundamentación de la vida ética:

En sus primeros escritos sobre Liturgia e Iglesia, Guardini aborda los problemas con tal hondura que sus exposiciones rebasan el alcance de los temas tratados para apuntar al núcleo de la vida ética y la religiosa. Por eso no tarda en aplicar su estilo de pensar y de expresarse a los temas básicos de estas áreas. En 1929 aborda el tema ético de "el bien, la conciencia y el recogimiento", para superar por elevación el empobrecimiento causado a la vida humana por el reduccionismo, el gregarismo y la disipación (o "divertissement", en lenguaje pascaliano). Estos pensamientos serán recogidos y ampliados en la magna obra de madurez editada póstumamente con el título de Ética. El tema ético de las virtudes lo trató en la monografía Una ética para nuestro tiempo. Una aguda aplicación de su orientación ética a tres temas decisivos para la recta ordenación de la vida se encuentra en Sobre el sentido de la melancolía, Las etapas de la vida. Su importancia para la ética y la pedagogía, La aceptación de sí mismo. Esta fundamentación de la vida ética obtiene, en 1933, un buen refrendo en los retiros dados a jóvenes en el castillo de Rothenfels y publicados en Voluntad y Verdad.

Como hemos indicado, Guardini impugnó reiteradamente el relativismo y el subjetivismo, y defendió la a tenencia a lo objetivo, cuidándose de subrayar que lo objetivo promueve decididamente la capacidad creativa del sujeto humano. El espíritu de sana objetividad implica la capacidad de escuchar la llamada de lo valioso y responder activamente. Esta respuesta activa da origen a la creatividad humana. La orientación creativa que sigue Guardini en su estudio de la persona determina, en buena medida, su forma de fundamentar la vida ética.

Las cuestiones referentes a los seres vivos –de modo singular, las personas– son tratadas por Guardini de modo concreto, por la razón profunda de que es en el plano de la vida concreta, abierta e interrelacionada –y no en el de los conceptos abstractos, desvinculados entre sí– donde se da la creatividad y la plenitud. En la línea del pensamiento fenomenológico, Guardini se rige por el lema: «Atengámonos, no a los conceptos generales, sino a la realidad». Pues bien. Nuestra realidad personal se despliega plenamente y muestra luminosamente su auténtico modo de ser –dicho de otro modo: somos verdaderas personas, nos hallamos en verdad– cuando realizamos auténticas formas de encuentro, modo de actividad que sólo acontece en la vida concreta, entre personas concretas y en situaciones muy precisas.

Cada una de las realidades concretas se halla relacionada con las demás dentro de un todo que las engloba e integra, y al que ellas contribuyen a configurar. Nuestro estilo de pensar ha de ser, pues, holista, atento a ese movimiento reversible que se da entre el todo y las partes que lo integran. Pero debe ser también contrastado, pues muchos aspectos de la realidad personal parecen oponerse, pero de hecho se complementan cuando, en la vida concreta diaria, actuamos de forma creativa, como corresponde a "seres de encuentro", seres que viven la vida personal a través del encuentro.

Las realidades concretas se nos aparecen en todas sus implicaciones, con su capacidad de vibrar con otras muchas, cuando las vemos de forma espontánea, sin imponer-les de antemano un cliché estereotipado. «…Vamos a partir del fenómeno mismo tal como lo encontramos en nosotros y en nuestro alrededor, vamos a partir de la experiencia ética. Por tanto, yo voy a procurar no decir nada que cada uno no pueda comprobar directamente. Y si lo que yo diga es acertado, tendremos que reconocernos a nosotros mismos en ello». «Lo que a mí se me muestra no es un montón de detalles, sino un tejido en el que cada elemento está condicionado por los demás; cada uno sustenta al otro, cada individuo está dentro de un todo, y el todo, a su vez, se manifiesta en cada individuo. Por eso el primer acto de la captación del fenómeno, que sustenta todos los siguientes (el examen crítico, la comparación, la penetración conceptual), es mirar y ver». Esta vinculación de cada elemento de la realidad en "tramas de sentido", en formas que dan sentido y generan orden y belleza explica el uso reiterado que hace Guardini de los términos Gestalt (forma, figura), Gestalten (formas, figuras), Sinngestalten (conjuntos de sentido, formas llenas de sentido).

Al mirar atentamente, observamos que la inmensa mayoría de las realidades de nuestro entorno superan a los objetos en rango, pues no sólo están en

frente de nosotros –como algo extenso, asible, manejable, canjeable…– sino que nos ofrecen posibilidades creativas de uno u otro orden. Estas realidades –una obra artística o literaria, una persona, una institución, los valores…– sólo podemos conocerlas cuando asumimos, con actitud respetuosa y colaboradora, las posibilidades que nos ofrecen. El conocimiento va aquí unido con el reconocimiento del poder de iniciativa de esos objetos de conocimiento que son más que meros objetos. Tal reconocimiento implica estima, amor y compromiso, es decir: voluntad de colaboración. Son las actitudes propias del "pensamiento existencial". «Pensamiento existencial quiere decir que el sujeto cognoscente adquiere clara conciencia del sentido del objeto en la medida en que lo toma "en serio"».

La Ética y el desarrollo pleno de nuestra segunda naturaleza o êthos:

Esta voluntad colaboradora lleva a Guardini a elaborar una Ética muy positiva, dinámica, consagrada a la búsqueda y realización incondicional del bien. La tarea de la ética es desarrollar la personalidad humana y lograr la plenitud y la felicidad. Esta meta no se logra subrayando prohibiciones sino mostrando la fecundidad de lo valioso, lo "incondicionalmente válido".

«Con demasiada frecuencia se ve la norma ética como algo que se impone desde fuera a un hombre rebelde; aquí el bien ha de entenderse como aquello cuya realización es lo que de veras hace al hombre ser hombre. (…) Este libro lograría su propósito si el lector percibiera que el conocimiento del bien es motivo de alegría».

Guardini subraya con energía que los seres humanos estamos vinculados de raíz –es decir: ob-ligados– al bien, la justicia, la verdad, la belleza, la unidad. Esa obligación básica es el fundamento de nuestra vida moral y de la alta dignidad que ésta implica. Estar obligado está lejos de significar estar coaccionado. Es la fuente de la que mana la libertad interior o libertad creativa, que constituye el gran privilegio que ostenta el hombre entre todos los seres. Ante los resultados devastadores del relativismo arbitrario, impuesto por el régimen nacionalsocialista, Guardini no ve más salida que anclar la vida humana en algo inquebrantablemente válido para todos.

«Su filosofía (la de Platón) aclaró para siempre una idea: tras la confusión de la sofística mostró que existen valores incondicionalmente válidos, que pueden ser conocidos, y, por tanto, existe la verdad; que esos valores se ensamblan en la soberanía de lo que llamamos "el bien", y este bien puede realizarse en la vida del hombre, según las posibilidades dadas en cada caso. Su filosofía indicó que el bien se identifica con lo divino, pero su realización lleva al hombre al logro de su propia

condición humana, al hacer surgir la virtud, que significa vida perfecta, libertad y belleza. Todo esto tiene validez para siempre, incluso para el día de hoy».

Descubrir y defender esas realidades incondicionalmente válidas para el hombre es deber de todo pensador, cuya razón de ser es esforzarse en distinguir lo verdadero de lo falso, lo bueno de lo malo, lo justo de lo injusto, la verdad objetiva de la ocurrencia subjetiva. «El filósofo es el responsable de que se mantenga la recta ordenación del pensamiento y de la vida». Para ordenar debidamente la vida y el pensamiento, necesitamos descubrir ciertas realidades sutiles –la verdad, la belleza, la justicia, la bondad…– que "están ahí" como algo "poderoso y fuerte", pero de modo distinto a las realidades tangibles del mundo sensorial.

«No son cosas (Sachen) reales, masa o fuerza, pero sí objetividades que están presentes al hombre y no pueden ser desplazadas del ámbito de lo dado a éste. No se trata de cosas reales (wirkliche Dinge), sino de ideas (tipos esenciales, normas, valores), no accesibles como los objetos (…) pero innegablemente presentes al juicio y a la decisión de la voluntad. Es decir, la cosa es, la idea vale. La cosa, la fuerza, tiene una realidad masiva; la idea tiene fuerza de validez (Gültigkeit)».

FILOSOFIA CONTEMPORANEA: CARLOS DÍAZ

Pensamiento filosófico:

Toda la reflexión de Carlos Díaz está centrada sobre el sujeto personal, el proyecto metafísico y cristiano, que no separa jamás del prójimo y de la comunidad. Militante del movimiento obrero, desde una perspectiva de completa libertad y con un horizonte espiritual constante, ha analizado lúcidamente la crisis de la civilización capitalista occidental, que constituye el desorden establecido. El anuncia diversos imperativos urgentes: recuperar la casa de todos, es decir la naturaleza, manchada por una tecnocracia ávida solamente de ganancia; después de este deber ecológico, es preciso reconstruir una cultura auténtica y abierta a todos, en el sentido de una sabiduría atenta a la espiritualidad de la persona solidaria, para lo cual necesitamos un relajo que nos posibilite reflexionar con calma (en lugar de agitarnos en un trabajo incesante e inhumano); es necesario luchar constantemente por la justicia social y contra la opresión de los poderosos y de los burócratas estadistas; en fin, es preciso restablecer la fuente viva del amor, que reside en Dios. En la diaria lucha de liberación debe evitarse todo laxismo: ello requiere la ascética y una consagración de todos los instantes.

JUAN MANUEL BURGOS

Su pensamiento:

Juan Manuel Burgos es un reconocido experto en antropología, además de fundador de la Asociación Española de Personalismo, lo que le ha llevado a elaborar una versión antropológica del personalismo. Para ello ha sintetizado las claves intelectuales de la filosofía personalista presentándolas en dos fases. En la primera se señalan los elementos que permiten afirmar que el personalismo se incluye dentro de la tradición de la filosofía clásica y realista. Son las siguientes:

- Visión del mundo de tipo ontológico
- El hombre tiene capacidad objetiva de conocer la verdad
- La persona es libre
- Existe una naturaleza humana
- En el hombre hay una dimensión ética
- El hombre es un ser esencialmente religioso

En la segunda ha identificado los elementos que definen al personalismo como una filosofía original y nueva dentro de esta tradición:

- Insalvable distinción entre cosas y personas.
- Importancia radical de la afectividad.
- Importancia decisiva de la relación interpersonal y familiar en la configuración de la identidad personal.
- Primacía absoluta de los valores morales y religiosos. #Corporeidad. La filosofía personalista recupera la corporeidad como una dimensión esencial, que, más allá del aspecto somático, posee también rasgos subjetivos y personales.
- Sexualidad, dualidad varón-mujer. Existen dos modos de ser persona: hombre y mujer.
- La persona es un sujeto social y comunitario.
- Los filósofos personalistas entienden la filosofía como un medio de interacción con la realidad cultural y social.
- Visión trascendente de la vida que permite a los personalistas no disociar artificialmente su existencia como personas de su existencia como filósofos.
- Valoración moderadamente positiva de la filosofía moderna al considerar que también ha aportado elementos como la subjetividad, la conciencia el yo o la reivindicación de la libertad.

Burgos finaliza incorporando los rasgos anteriores a su concepto antropológico fundamental: el de persona.

EL PERSONALISMO HOY

Hasta aquí una exposición necesariamente breve, más bien un simple esbozo, de la herencia completa que los filósofos personalistas del siglo XX nos han legado. Ahora, con esta imagen en la mente, estamos en condiciones de analizar otras cuestiones. Comenzaré haciendo un diagnóstico de la situación actual del personalismo.

Hay, sin duda, factores de peso negativos a tener en cuenta.

El personalismo es una filosofía bastante desconocida tanto para el público amplio de corte intelectual (estudiantes, licenciados, masters de humanidades, etc.) como en los ambientes académicos. En estos últimos, por otro lado, generalmente se suele identificar el personalismo con la línea de Mounier: el personalismo comunitario.

Las críticas a la entidad especulativa del personalismo han surtido efecto, provocando una infravaloración de su potencialidad tanto interna como externa. Algunos estudiosos del personalismo, ante el peso de esa crítica, pueden adoptar actitudes de cierta timidez intelectual, mientras que, externamente, en ocasiones no se le da toda la consideración intelectual que merece. El personalismo tiene un problema de imagen.

El personalismo se encuentra infrautilizado. Sólo una pequeña parte del enorme caudal especulativo acumulado por el impresionante plantel de filósofos que lo configura está socialmente activo y se emplea en la formación de los interesados o en la investigación. Es cierto –y constituye una buena noticia– que se ha producido recientemente un boom en el estudio de algunos personalistas (por ejemplo, el número de tesis doctorales sobre Edith Stein o Karol Wojtyla ha aumentado notablemente), pero este interés se reduce todavía a algunos nombres muy específicos y no se ha extendido a muchos otros que merecerían una atención similar.

Por último, el personalismo se haya infraexplotado en el sentido de que las enormes potencialidades de esta vía filosófica están todavía por desarrollar. No se trata sólo de que no se emplee suficientemente el material especulativo ya elaborado, sino que muchos temas y líneas de investigación de gran amplitud que podrían afrontarse –bioética, psicología– tienen un nivel de actividad bajo o se encuentran inactivas.

Como puede verse, el personalismo tiene en su contra trabas importantes, pero deben ser valoradas teniendo en cuenta el cuadro conjunto de la situación

que comprende otros factores positivos. El primero es que, actualmente, no existen filosofías dominantes. La caída de las ideologías y la difusión de la mentalidad posmoderna ha traído consigo un magma multiculturalista en el que todas las posiciones tienden a convivir en paralelo sin que ninguna reclame ni, por otra parte, esté en condiciones de reclamar, la primacía. Y esto significa, por lo que respecto al personalismo, que no tiene enfrente ninguna postura alternativa especialmente vigente y poderosa. Si realmente posee en su interior la capacidad de crecer y convertirse en un árbol frondoso no va a encontrar poderosas trabas externas. Todo depende de la fuerza que anide en su interior.

La segunda consideración es que el personalismo ha sufrido un notable impulso en los 10 o 15 últimos años. Continúa siendo una filosofía poco conocida, pero algo está cambiando. Un buen botón de muestra lo proporciona el número de publicaciones. Hace tan sólo 10 años la presencia editorial de autores personalistas en lengua española era bastante escasa. Después del boom de los años 60-70, resultado de la apertura ideológica de las fronteras a raíz de la transición política española, habían desaparecido paulatinamente de las librerías y de los catálogos. Pero, en los últimos 10 o 15 años, esa tendencia se ha invertido completamente y como mínimo 100 libros de filosofía personalista se han incorporado al mercado a través de traducciones o de nuevas obras. También está variando al alza la utilización de la filosofía personalista en los planes de estudio, en los Institutos filosóficos, en los diversos másters de orientación humanista, en el número de tesis doctorales y en la realización de Congresos.

Además, se ha comenzado a trabajar en la aplicación del personalismo a otros ámbitos antropológicos como la psicología, la pedagogía, la psiquiatría, etc. Hasta ahora, los estudios más desarrollados en este terreno son los de bioética, hasta el punto de que se ha llegado a establecer la denominada bioética personalista asociada en la FIBIP. Desde el punto de vista teórico, la bioética personalista emplea la antropología personalista y la teoría de las relaciones interpersonales en la fundamentación de una bioética que impulse la dignidad de la persona y en la teorización de las relaciones personales en los ámbitos sanitarios.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

Benéytez, G., *La libertad en el pensamiento de Karol Wojtyla*, Servicio de publicaciones de la Universidad de Navarra 1991, I, pp. 89-176.

Burgos, Juan Manuel (2000). *El Personalismo*. Madrid. Palabra.

Coreth, E. (1991). ¿Qué es el hombre?, Barcelona. Herder, 6ª ed.

Cruz Prados, A. (1991). *Historia de la Filosofía Contemporánea*, Eunsa, España.
Ebner, F. *La palabra y las realidades espirituales*, Caparrós, Madrid 1995.
Lucas Lucas, Ramón. (2003). *Bioética para todos*. México Trillas.
Mouroux, J. *Sentido cristiano el hombre*, Palabra, Madrid 2001.
Sánchez-Migallón, Sergio (2003). *El personalismo Ético de Dietrich Von Hildebrand*, Madrid, Rialp.
Urdanoz, T. (1991). *Historia de la Filosofía IV*, Madrid. B.A.C.
San Juan Pablo II. Discurso a la APV de Febrero de 1998. http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1998/february/documents/hf_jp-ii_spe_24021998_academy-life1998.html
San Juan Pablo II. Discurso a la APV de Febrero de 2003. http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/2003/february/documents/hf_jp-ii_spe_20030224_pont-acad-life.html
San Juan Pablo II. Discursos a la APV de 20 y 21 de Febrero de 2004. http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/2004/february/documents/hf_jp-ii_spe_20040220_pont-acad-life.html
San Juan Pablo II. Mensaje con ocasión del décimo Aniversario e la fundación de la APV. http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/2004/february/documents/hf_jp-ii_spe_20040221_pont-acad-life.html
http://www.bioeticawiki.com/Bio%C3%A9tica_personalista
https://es.wikipedia.org/wiki/Elio_Sgreccia